

EL MENSAJERO

PELEA LA BUENA BATALLA DE LA FE, Timoteo 6:12

Redacción y Administración
INSTITUTO BIBLICO
Apartado No. 901

Periódico quincenal Evangélico y de Intereses Generales

Suscripción
DOS COLONES EL AÑO
UN DOLAR ORO fuera del país
NUMERO SUELTO ₡ 0.10

Año III

San José, Costa Rica, 1º de diciembre 1928.

Número 9

Editorial

Campana Evangelística de Chile

Desde el mes de setiembre se está celebrando diariamente una gran campana de evangelización bajo la dirección del ilustre canadiense Enrique Strachan, nuestro digno y consagrado superintendente general, en varias provincias de la progresista república chilena. Según la información recibida, los resultados han sido fecundos en profesiones de fe, interés, edificación y entusiasmo. No damos datos estadísticos porque no es costumbre hacerlo, entre los que trabajamos bajo los auspicios de la Campana de Evangelización Latino-americana.

Comenzó el señor Strachan a hacer sus planes en la ciudad de Valparaíso. Celebró allí reuniones de oración con los ministros de la localidad. Se acordó que concentrarían sus esfuerzos a seis de las poblaciones más importantes: Talca, y Chillan (con el señor Torregrosa); Santiago y Valparaíso (con el señor Valenzuela); Concepción y Temuco (con el señor Arcena). Estos tres cooperadores son oradores de altos vuelos dentro del ministerio nacional chileno.

Talca. Esa población, fanática y que tiene más de 45 mil habitantes fué la primera visitada. Los bautistas, presbiterianos, pentecostales y salvacionistas tienen allí obra evangélica establecida. Después de largos esfuerzos en busca de un local apropiado, se logró conseguir un teatro a condiciones severas, esto es, cerrando las reuniones a las 8.30 p. m., para que el empresario tuviera oportunidad de dar sus cines. ¡En qué aprieto se encontraría el hermano Strachan teniendo que acortar sus monumentales e interesantes conferencias, que apenas bajan de dos horas! En fin empezó la primera conferencia con el teatro lleno de bote en bote, noche tras noche y con resultados espléndidos. Los millares de personas que oyeron al compañero evangelista, salieron más que impresionados y regocijados con su pura y límpida predicación del evangelio.

Chillán. Allí como en la anterior ciudad se procuró uno de los teatros locales para dar una serie de conferencias, pero los empresarios exigían precios exorbitantes por noche. Al fin, se aprovechó la oportunidad de anunciar la campana en aquella tan indiferente ciudad chilena, alquilando el Teatro Municipal (el más espacioso) por una noche para dar la famosa conferencia que sobre pureza social para hombres solos dicta el popular evangelista. El teatro se desbordó — cosa extrañable en la ciudad por su indiferencia a toda clase de conferencias, — siendo la concurrencia selecta y saliendo regocijada.

Desde el escenario se anunció que se continuarían las conferencias en el templo presbiteriano que sienta a trescientas personas, sin embargo, las concurrencias tenidas sobrepasaron a las comodidades del templo y los hombres tenían que permanecer de pie. Un prominente y promete-

dor orador presbiteriano, el señor Arcena cooperó con el señor Strachan en esta población. Los pastores nacionales escriben entusiasmados de la hermosa labor realizada.

Valparaíso y Santiago. En estas ciudades las conferencias no pudieron celebrarse como merecía y era debido. Todos los esfuerzos fueron hechos en las iglesias locales. No parece que hubo preparación definida. Las concurrencias eran buenas, pero todas dentro de los límites y comodidades de las iglesias locales, sin alcanzar a los de afuera. Las congregaciones fueron edificadas y los pastores y hermanos fueron animados.

Concepción. Esta ciudad, capital de la provincia que lleva el mismo nombre, tiene una población de más de 40 mil habitantes y dió la nota más sobresaliente y bella de la campana chilena. Todo se presentó favorable para la realización de los planes prefijados y madurados. Se empezó la serie de conferencias en el Teatro Universitario, el más espacioso y mejor localizado. En la primera reunión hubo un lleno desbordante. Más de mil quinientos hombres concurren a oír la primera conferencia del evangelista que versaba sobre pureza social. El auditorio era selecto y variado. Todas las clases sociales e intelectuales estaban allí representadas. Al terminar el señor Strachan su conferencia, el auditorio atronaba el espacio con estridentes aplausos y muchos se adelantaron hacia el escenario para estrechar sus diestras en señal de aprobación y gratitud. Entre los adelantados se hallaban el presidente de la Universidad, y dos profesores, que públicamente manifestaron que las tales enseñanzas morales y espirituales vertidas allí aquella noche eran las que necesitaban los chilenos y los universitarios. Al día siguiente, sábado, no hubo conferencia debido a celebrarse un gran baile (el diablo metiendo siempre bulla).

El domingo el señor Strachan habló tres veces: bien temprano a los presidiarios, a las 9.30 a. m. en la iglesia metodista del señor Torregrosa y por la noche en la iglesia presbiteriana. Ambas iglesias se atestaron de gente ansiosa de oír los mensajes espirituales del evangelista anunciado. Muchos de los estudiantes universitarios concurren a estas reuniones y uno de ellos a nombre de sus compañeros suplicó a nuestro hermano que les dictase una conferencia en la universidad, que gustosamente aceptó para futura fecha.

El lunes continuaron las conferencias en el mismo teatro y por las últimas noticias cablegráficas que nos llegan, sabemos que el teatro seguía desbordado noche tras noche y los oyentes entusiasmados, aumentando el interés y bendiciendo el Señor los poderosos mensajes del ungido predicador. El gran entusiasmo en esta población progresista se debió a las siguientes influencias. Primeramente,

son millares los cristianos con quienes estamos unidos por la oración e identificación, que repetidas veces al día oran por esta campaña y por los evangelistas; segundo, el ministro de la iglesia presbiteriana y superintendente de la obra allí en Concepción Mr. S. C. Henderson, había hecho reuniones preliminares de oración, convocó a los obreros del distrito, dividió el territorio por zonas para la propaganda y distribución de hojas, hizo anunciar al orador desde las columnas de los periódicos, usando el retrato del Sr. Strachan para éstas y preparó cartelones que fijó en las vitrinas del comercio; y tercero, la valiosa cooperación de propaganda del señor Torregrosa y del Colegio Metodista.

La labor ímproba del señor Strachan fué fecundamente bendecida, la población entera siente el sacudimiento religioso más grande habido en su historia y los obreros extranjeros y nacionales cuentan maravillas de la labor realizada por el incansable luchador, jefe de nuestra obra.

Temuco. Ahora mismo y desde el día 20 de noviembre está nuestro amado hermano en esta población de Chile celebrando sus últimos días de campañas evangelísticas que después de tres meses de ardua tarea viene realizando en esa república para salir a otros países que le están llamando. Las noticias que tenemos son solamente cablegráficas, mostrando que el teatro donde se dictan sus conferencias está lleno de bote en bote noche tras noche. La información en detalle la podrán leer nuestros lectores en subsiguientes números, sin embargo, aquí va el cable:

"Temuco, noviembre, 20-28, conferencias en teatro con gran éxito. Todas las noches desbordado. Strachan".

Impresiones. Si fuéramos a dar en detalle la labor realizada por nuestro hermano en Chile no tendríamos suficiente espacio en nuestras columnas; pero convencidos estamos hasta la saciedad de que la labor realizada ha sido ricamente bendecida por el Señor y que los días venideros

contemplarán el fruto de esta fecunda labor. Los destellos y regueros de luces y enseñanzas espirituales que como estela luminosa iba dejando en su trayectoria evangelista el hermano Strachan dará ópima cosecha de almas para las iglesias evangélicas de la república.

¡Vale la pena orar por estas campañas evangelizadoras! ¡Vale la pena hacer esfuerzos supremos para preparar el ambiente de las poblaciones excitando los ánimos amohinados y debilitados de predicadores y miembros como labor preliminar doquiera estas campañas se celebran!

No concibe el suscribiente como es posible que misiones evangélicas de muchas repúblicas de Sur y Centro América, a quienes se les ofrecen estas libres oportunidades por el Señor y mediante la "Campaña de Evangelización Latinoamericana", dirigida por el consagrado y hábil evangelista señor Strachan, puedan rehusar el que se les dé en sus jurisdicciones eclesiásticas estos despertamientos religiosos, para proporcionarles cosechas de almas, alentarles sus congregaciones y romper los prejuicios creados en el pasado para abrir paso al Evangelio del Señor. Alentamos a nuestros misioneros a que se pongan en línea de fuego, solicitando los servicios, que gratuitamente concede este hermano que tiene 26 años de experiencia como evangelista en Latinoamérica y que cuenta con recursos inagotables de Dios para la celebración de estas campañas con el fin de que hagan sus solicitudes a tiempo para hacer los planes que han de realizarse en 1929. Además de su propia labor personal como hombre ungido de Dios lleva siempre el señor Strachan los más preclaros, consagrados y seleccionados oradores evangélicos latinoamericanos, probados ya en otras campañas, para la cooperación con él en la evangelización de Latinoamérica.

Si es que anhelamos la conquista para Cristo de América Latina antes de la anunciada y pronta venida del Señor pongamos manos a la obra.

S. M. A.

Sección de Controversia

La Bendita Virgen María

Lo que sobre ella dicen las Escrituras

III

Esto debieron ignorar los monjes como igualmente deben desconocer el original griego. *Primogénito* en hebreo es *Cekirah*, de la raíz *bakar* primer nacido, ejemplo "Rubén, eres mi *primogénito* (*cekirah*) principal en dignidad y en poder". (Gen. 49:3). Véase aquí el mayor de todos, metafísicamente hablando, lo que es antes que los demás.

Primogénito, en griego es *Prototokos*, de *Protos*-primero, y se halla en Mateo 1:25; Lucas 2:7; Rom. 8:29; Col. 1:18 (por ejemplo, "El *Primogénito* de los muertos". Heb. II:28). (*Matanza del primogénito*).

Primogénito en la Vulgata es *Primogenitum*, que según los mejores lexicógrafos, significa *cosa nacida primero*.

De manera que, véase como los que primeramente trataron de tergiversar el sentido bíblico para fundamentar falsamente una opinión, sufrieron un error lamentable y que fácilmente queda derrumbado por los suelos, con sólo sacar a relucir la verdad de la Biblia.

No, señores Monjes Marianos, *Prototokos* significa *pimogénito*, antecesor de otros (no necesariamente sucesor) y esta es la verdad y así lo sostienen incluso los mejores lexicógrafos alemanes.

Unigénito en la versión griega es *Monógenes* — de monos — único.

Unigénito en la Vulgata es *unigenitum*-hijo único. En Juan 3:16 tenemos un ejemplar; "Porque de tal manera amó Dios al mundo que dió a su hijo *Unigénito* (*monógenes*) veáanse los versículos en Juan 1:14-18; 3:18; I Cor. 4:15; Heb. 11:17; I Juan 4:9; Apoc. 1:5.

La Biblia emplea la palabra *primogénito* cuando se refiere a Jesús como hijo de María, hijo carnal, hijo de hombre, a su humanidad, y, cuando se refiere a Jesús, como hijo de Dios y no de María se lee siempre la palabra *Unigénito*. En hebreo ya se habla de Aleim-Dios, en Daniel 3:25.

Tatian en el año 172, A. D., los Padres de la Iglesia antes del siglo IV y todos los manuscritos excepción he-

cha del Vaticanus y Sinaiticus (siglo IV) supieron distinguir estas palabras.

Es llamado *primogénito* porque se lee que le sucedieron *hermanos* "para que él sea el *primogénito* entre muchos hermanos" Rom. 8:29. Los manuscritos bizantinos, siríacos, y de Beza, Vulgata y otras versiones así lo dan a entender también.

Hay que distinguir que Jesús no fué hijo de José, lo fue de María; pero reconocido por él, hijo de su esposa, reconociendo también el derecho de primordial de mayorazgo. Si no hubiese dado el título de primogénito, no hubiera podido tomar a su hermano carnal, Jacobo, por el primogénito, el mayor de los hijos de José?

En Exodo 4:22 dice: "Israel es mi hijo, mi *primogénito* (mesiánicamente hablando), y no le restituye por el propio hijo carnal-no podrá dar el derecho de primogenitura a los hijos de la amada en preferencia al hijo de la aborrecida que es el *primogénito*". Deut. 21:16.

La maternidad, como estado fisiológico, destruye la perpetua virginidad de María, y por eso no se puede llamar primogénito sino al que tiene hermanos que le siguen, Romanos 8:29; Juan 2:12.

Tomás tuvo que apelar al Concilio de Efeso, y sus editores a la autoridad de los papas Ciricio y Paulo IV, ante la duda, y resulta que hasta el año 431 no se llamó a María la "Madre de Dios", "Siempre Virgen". De manera que hasta esta fecha los mismos Papas y Santos no

creyeron en la perpetua virginidad de María, no obstante, no ha faltado quien pasando por sobre los papas y santos escritores de la antigüedad y menospreciando el contenido ortodoxo de la Biblia inspirada por Dios, tergiversan los sentidos y sostuviera teorías y opiniones diametralmente opuestas a lo que fué escrito por el mismo Dios.

La Biblia es incapaz de poner a Jesús desde su nacimiento en una situación ilegal, y menos a lo que se refiere a la vida moral, santa y ejemplar del matrimonio de José y María después del nacimiento del niño Jesús.

Ya no existe pues duda ni confusión entre Jesús el *Unigénito de Dios* y Jesús el *hijo primogénito de María*.

Como apéndice a lo dicho, añadiremos una pequeña aclaración: en el Nuevo Testamento hay seis mujeres que se llaman María, una de ellas es la Madre de Jesús. ¿No es posible confundirlas y equivocadamente tomar una por otra? De ninguna manera. El nombre de María siempre que se refiere a la madre de Jesús se lee en el original griego "Mariam", del hebreo "Miriam"-ejemplo "María la profetiza". Exodo 15:20. Las demás Marías se llaman en el original griego "María" como en castellano.

Nota de Redacción: Hasta aquí la monumental defensa hecha por los teólogos españoles en el caso de apelación ante las Cortes, para sacar en libertad a la evangélica Carmen Padin. Continuaremos tratando el asunto en otros aspectos.

Moisés Prats

Con rezar solo no basta

Cuando los discípulos de Jesús pidieron al Maestro que les enseñara a orar, él les dió el "Padre Nuestro", como una oración modelo.

Efectivamente, si se examina el contenido de dicha oración, se descubre que ella encierra peticiones muy interesantes y sumamente útiles al buen cristiano.

Entre las distintas peticiones indicadas por Jesús que se deben hacer a Dios, hay una relacionada con todo creyente sincero, y es de que la voluntad del Ser Supremo, sea ejecutada aquí en la tierra, como es hecha en el cielo. Mat. 6:10

Expresándose así indicó Jesús que Dios, a pesar de ser omnipotente y gobernar este Universo sin ayuda de nadie, no obliga a los hombres a obedecerle, sino que espera ser obedecido en forma voluntaria.

Desde cuando Jesús enseñó a orar, hace cerca de veinte siglos, hasta nuestros días, el "Padre Nuestro" ha sido repetido por muchos millones de personas.

Los que repiten muchas veces el "Padre Nuestro", casi nunca se fijan que la voluntad de Dios no consiste en la monótona de un rezo cualquiera, sino en que los hombres sean buenos y tengan sentimientos puros y corazones nobles.

El Reino de Dios no puede establecerse sino en el corazón de los hombres, por medio de una fe sincera, que inspire carácter y deseo en ellos de practicar buenas obras.

Para que la voluntad de Dios sea un hecho en este mundo, necesitamos vivir de acuerdo con las santas leyes de nuestro Padre Celestial, obediendo las enseñanzas que predicaba Jesús.

Pero, ¿cómo viven esas personas que a menudo rezan el "Padre Nuestro!" ¿Qué tal se conducen ellas como

cristianas? ¿Obedecen esos devotos o devotas a las leyes de Dios! Nos parece que no.

Jesús enseñó, entre otras cosas que nos amáramos los unos a los otros. ¿Dónde están esos cristianos que se aman mutuamente?

El Maestro nos dió el ejemplo de una vida humilde consagrada al bien del prójimo. ¿Cuáles son los cristianos que lo imitan? ¿Dónde están esos humildes devotos o devotas, dedicados a servir al prójimo?

En la mayoría de los casos, los llamados cristianos, viven en completa oposición a las enseñanzas de Cristo. Y eso no es precisamente ejecutar la voluntad de Dios.

Hace algunos años un sacerdote católico hablaba a un jefe indio de la tribu de los botocudos, del Estado de Minas Geraes, Brasil, sobre la excelencia de la religión cristiana, con la idea de convertirlo al catolicismo.

Después que el indio le oyó un largo rato, le contestó con mucha sorna:

"Padre, toda mi tribu y los demás indígenas de esta región se convertirán al cristianismo, cuando veamos a vosotros, los cristianos, obrando tal y cual decís que obraba vuestro Jefe, Jesús"

Aquel jefe indio comprendió que los cristianos suelen rezar el "Padre Nuestro" pero que están muy lejos de cumplir con la voluntad de Dios.

Esas mismas devotas que van al servicio religioso llamado "Rosario" y rezan con frecuencia el "Padre Nuestro", repitiendo las palabras de memoria, como pudiera hacerlo una cotorra, sin fijarse en el significado de ellas, no están cumpliendo con la voluntad de Dios.

Imploran a Dios que se haga su voluntad, sin embargo, apenas dejan la iglesia, se olvidan por completo de lo que

han dicho y obran en sentido contrario a lo que el Creador desea que obren sus hijos.

En el corazón de esas devotas, en lugar de amor cristiano, espíritu de caridad y verdadera fe, lo que hay es envidia, orgullo, odio y otros sentimientos contrarios a lo que enseñaba Jesús en sus prédicas.

Si fuera verdad que esas cristianas que tan a menudo repiten el "Padre Nuestro" en la iglesia desearan ver la voluntad de Dios ejecutada en este mundo, ellas serían las primeras en obedecer los mandatos de Jesús.

Hay algo de hipocresía en eso de que en la Iglesia se pida que sea hecha la voluntad de Dios, y que fuera del

templo se proceda en completa oposición a lo que nuestro Padre Celestial debe esperar de nosotros.

Mejor sería no rezar el "Padre Nuestro" si no se siente uno con verdadero deseo de servir a Dios, obedeciendo sus leyes.

Repetir a menudo que se "haga aquí en la tierra la voluntad de Dios, igual que es hecha en el cielo", sin la menor idea de obedecer a nuestro Padre Celestial, es algo así como una burla hecha a la religión cristiana.

Dr. A. Pereira

Sección de Cultura Espiritual

¿Es tu hermano?

—¿Yo soy guarda de mi hermano? (Gen. 4.9)

En una calle de Londres se había abierto el pavimento y hecho un pozo hondo para arreglar unas cloacas. Los costados de este pozo, a pesar de estar apuntalados por tablas, se desmoronaron y una de los obreros quedó sepultado debajo de la tierra. En un momento, una multitud de curiosos rodearon el pozo para ver como los compañeros del pobre obrero se esforzaban para librarle de su sepulcro.

Entre los curiosos también había un hombre que estaba contemplando la escena tranquilamente, fumando su pipa, sin demostrar aparentemente compasión por el infeliz obrero. En eso, se le acercó una señora y le dijo algunas palabras al oído. Repentinamente el interpelado se quita el saca, arroja la pipa, toma una pala, y se pone a trabajar con más actividad que todos los demás.

¿Por qué? ¿Qué le había dicho esa señora?

Nada más que esto: "¡Jacobo, es tu hermano el que está allí sepultado vivo!"

En nuestros días hay millares de oprimidos, encerrados,

sepultados debajo de las cargas de la vida. ¡Hay tantos! A pesar de las leyes mejoradas, las sociedades que se han fundado, las cajas de ahorros y de seguros contra accidentes, etc., que han mejorado algo la situación, hay millares que siguen agobiados por el mal que va aumentando cada día. Millares hay que se ven imposibilitados de levantarse de su miseria, a no ser que alguien les extienda la mano para ayudarlos.

¿Dónde están, pues, aquellos que quieren dar una mano para ayudar a los tales?

Hay muchos que tal vez echan una mirada fugaz, tal vez tienen una mirada de simpatía o de compasión. Otros tal vez están contentos con que ellos mismos no se encuentren en el pozo, o admiran el afán con que otros están ayudando para sacar al pobre de su trágica situación. Pero ninguno de todos estos hace nada.

A ninguno de ellos, entonces, han llegado las palabras del Señor Jesús a su corazón: ¿Ese hombre es tu hermano?

Traduc. del holandés E. Powels

La vida de oración

La vida moderna con sus múltiples complicaciones, tiende a desterrar muchas de las buenas costumbres y hábitos vistosos que caracterizaron a los primitivos creyentes; y sin duda que el sano ejercicio de la oración perseverante, deja mucho que desear en nuestros días, con lo cual sufre en todas sus esferas, el desarrollo de la obra.

Si somos un pueblo sano, si hemos nacido del Espíritu, si tenemos nuestra mira puesta en las cosas terrenas que perecen, sino en las celestiales que a vida eterna permanecen, debemos demostrar que somos un pueblo de oración; que creemos en el poder de la oración y por ella debemos revelar al mundo, que el poder de nuestro Señor y Dios es ilimitado.

La norma de nuestra vida, debe ser delineada según el espíritu de las Escrituras, en las cuales hallamos como nota predominante, el llamamiento a la oración.

Pueblos paganos, como el Mahometano por ejemplo, demuestran ser más consecuentes que nosotros, porque ningún fiel seguidor de las enseñanzas de Mahoma, dejará de

inclinarse tres veces y postrarse, al toque de la oración; si ellos que en su fanatismo, viven en el abismo de los errores del falso profeta, muestran tanto celo, ¿cómo nos excusaremos nosotros si somos hallados desleales al llamado a la oración que nos hace el Dios Viviente a quien nos profesamos amar?

Se refiere de un cierto oficial del ejército, que hallándose cautivo de un guerrero árabe, este a cada momento le llamaba *perro cristiano*; hasta que ofendido el oficial, le dijo: ¿Por qué me llamas perro cristiano? a lo que contestó el aludido: cómo no te voy a llamar así, cuando en todo el tiempo hemos estado juntos no te he visto ni una sola vez orar a tu Dios. Seguro que el tal oficial no tendría de cristiano, más que el nombre; sin embargo, es muy posible que otro tanto ocurriría en circunstancias parecidas a muchos de los que figuran como miembros de iglesias evangélicas.

Esta última suposición puede parecer exagerada, pero los hechos demuestran tristemente tener mucho de verdad; por

que en efecto de no ser así, serían las reuniones de oración las que menos llaman la atención y que casi siempre están semidesiertas, hallarían más fácilmente eco y apoyo entusiasta tanto en las iglesias, como en convenciones, toda clase de proyectos, que el llamado a la oración y tendríamos en fin, que estar lamentando siempre, el lento progreso de la obra, en su aspecto más fundamental, que es la Evangelización.

Si bien es cierto, que gracias al Señor, nunca faltan honrosas excepciones, eso no impide reconocer que en términos generales, nos hace falta tener una clara visión celestial que nos impulse a la oración y por lo mismo un nuevo toque de atención se hace necesario.

Con frecuencia se recuerda que todos los grandes hechos de la historia del cristianismo, han sido señalados como resultado de la oración de fe por parte del pueblo de Dios, cosa que todos podemos comprobar mediante un estudio de las Escrituras y de la historia subsiguiente a la época apostólica, hasta nuestros días; no es por tanto necesario recordar los numerosos casos que podríamos señalar, pero sí, conviene recordar que si deseamos ver repetirse los grandes milagros del poder de Dios, hemos de sujetarnos a las condiciones estipuladas por nuestro Divino Maestro que nos dice: "Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá".

El gran apóstol Pablo a quien sin duda se puede llamar apóstol de la oración, hizo repercutir esta nota primordial en el pentagrama de la vida espiritual, con mano maestra, como sólo el Espíritu Santo podía inspirarle; veamos solamente una de sus vibrantes y estupendas notas: "amonesto pues, ante todas las cosas, que se hagan rogativas, oracio-

nes, peticiones, hacimientos de gracia, por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quietos y reposadamente en toda piedad y honestidad. Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador; el cual quiere que todos los hombres sean salvos y que vengan al conocimiento de la verdad". (I Tim. 2:1-4).

Basta dar una ligera mirada sobre estas sublimes palabras, para darse cuenta del lugar donde coloca el apóstol a la oración; la conceptúa como cosa primordial, "ante todas las cosas"; como necesaria a nuestro propio bienestar moral y espiritual, "vivamos... en toda piedad y honestidad". Como algo que es en un todo, del agrado de nuestro Dios, "es bueno y agradable...". Y que se requiere para la iluminación y salvación de las almas, a las cuales el Señor quiere salvar, "el cual quiere... y que vengan...".

Vemos pues, que el apóstol nos presenta un gran programa para nuestra vida espiritual, programa que debe accionar en todos los resortes de ella, ¿lo estamos, llenando? Nos contentamos con pequeñas migajas de bendición, cuando el Señor está pronto para abrir las ventanas de los cielos y derramar sobre nosotros, torrentes de bendiciones sobreabundantes, si así lo deseamos con fe.

Muchas otras cuestiones con respecto a este gran asunto, pueden meditar, cosa que si Dios permite haremos en otra oportunidad; entretanto quiera el Señor usar estas humildes líneas para impulsar el espíritu de oración a cuantos invocan Su Santo nombre y esperan el cumplimiento de todas las cosas en El.

Enrique Elías

Unión con Cristo

"Estad en Mí, y yo en vosotros". (Juan 15:4).

El relato que nos proporciona Juan acerca de la vida verdadera, es el más claro exponente de la necesidad que hay a fin de que el creyente esté unido a Cristo su Señor. El pámpano no puede por sí llevar fruto si no estuviere adherido a la vid. Así el cristiano, no puede producir frutos dignos si no estuviere adherido en su Maestro.

Jesucristo es la Cabeza de la Iglesia y como tal todos los miembros de ese cuerpo llamado Iglesia, tienen necesariamente que estar unidos a la Cabeza. Pablo así lo dice: "Antes siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todas cosas en Aquel que es la cabeza, a saber, Cristo" Ef. 4:15. "Y El es la cabeza del cuerpo que es la Iglesia; El que es el principio, el primogénito de los muertos, para que en todo tenga el primado". Col. 1:18.

Esta unión se conserva ahora por medio de la fe que tenemos en Cristo. "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y vivo, no ya yo, más vive Cristo en mí: y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual se amó, y se entregó a sí mismo por mí". "Que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, para que, arraigados y fundados en amor..." Ef. 3:17.

El Espíritu Santo da testimonio de esta unión con Cristo. "Y el que guarda sus mandamientos, está en El, y él en El. Y en esto sabemos que El permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado". I Juan 3:24.

Los resultados benéficos que aporta para el creyente esta unión con Cristo, son muchos, y tan sólo mencionaremos algunos. Por medio de esta unión la justicia es impu-

tada al creyente. "Al que no conoció pecado, hizo pecado por nosotros, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en El". 2º Cor. 5:21. Otro de los beneficios es el estar libre de toda condenación. "Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, más conforme al espíritu". Rom. 8:1. La unión con Cristo permite al creyente tener dominio sobre el pecado. "Cualquiera que permanece en El no peca; cualquiera que peca, no le ha visto, ni le ha conocido". 1 Juan 3:6. Unidos con Cristo, esto significa el ser creados de nuevo según la imagen de Jesús. "De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas". 2º Cor. 5:17. Permanecer unidos a Cristo es tener una fecundidad abundante en todo lo bueno y santo delante de Dios. "Yo soy la vid, vosotros los pámpanos: el que está en mí y yo en él, éste lleve mucho fruto; porque sin mí nada podéis hacer". Juan 15:5. Por último nuestra unión con Cristo nos garantiza la concesión de nuestras peticiones. "Si estuviéreis en mí, y mis palabras estuvieren en vosotros, pedid todo lo que quisieris, y os será hecho". Juan 15:7.

Nuestra unión con Jesús, si somos fieles a El, al fin se hace indisoluble. "¿Quién nos apartará del amor de Cristo? tribulación? o angustia? o persecución? o hambre? o desnudez? o peligro? o cuchillo? Ni lo alto, ni lo bajo, ni ninguna criatura nos podrá aparta del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro". Rom. 8:35,39.

"El Mundo Cristiano"

El Libro Divino

Yo uso mi Biblia como si fuera un libro de cheques del banco, con sólo esta diferencia, en el libro de cheques tengo que arrancar una hoja cada vez, y después el cheque no puedo usarlo de nuevo. Pero tomando este libro, la Biblia, puedo guardar las hojas y usarlas una y otra vez. Es una especie de Letra de crédito que nunca se agota.

J. Hudson Taylor.

Hay un libro grande, excepcional y único; libro que ha atravesado los siglos, asombrando a millones de generaciones: la Biblia. Comienza diciendo: "En el principio creó Dios el cielo y la tierra", y termina diciendo: "Ciertamente vengo en breve, Amén. Ven Señor Jesús".

Principia entonando un himno grandilocuente al Creador del Universo; victoria estupenda del Bienhechor de la humanidad, el gracioso Redentor de los misérrimos hijos de Adán, ¡Jesucristo!

El Pentateuco que abre el volumen, o antes, la biblioteca, es tan admirable que, alrededor de muchos siglos, constituyese aún, y constituirse ha siempre en código de la humanidad; el Apocalipsis, que lo cierra, es grande y sublime, como la voz del Omnipotente, superior, al punto en que los sabios aún no lo comprendieron.

¿Qué legislador será comparable al legislador hebreo, si sus leyes atravesando los siglos, forman el canon de los maestros en derecho, en higiene, en la reglamentación sapientísima de las costumbres?

Moisés deja de ser una gloria de la humanidad, para ser una gloria, una estrella resplandeciente y hermosa en el firmamento de la sabiduría infinita de Dios.

¿Habrá hoy hombres, o mejor dicho, hubo, hay, habrá en algún tiempo, un poeta que cante las desgracias de los hijos de Adán, de un modo más bellos, admirable, perfecto, como el doctísimo varón árabe, el incomparable y sublime Job?

El que, descendiendo de un palacio suntuoso, se sienta sobre un montículo vil, el que, banqueteadose espléndidamente, se siente aquejado de hambre punzadora, el que sano, rodeado de su querida familia, rico y noble, gozaba sonriente, y ahora, cubierto de una llaga maligna desde la cabeza a los pies, habiéndolo perdido todo, blasfemado por los amigos, despreciado y maldecido de su adorable compañera, expresa, inconsolable, pero humildemente su desventura?

Allí, entre tanto, extendiendo la vida cansada a través de las brumas horrorosas, él exclama como un rugido de angustia y un clamor altivo de triunfo: "Yo sé que mi Redentor vive y que yo, en el último día surgiré de la tierra". ¡Cuadro admirable, sublime, único y estupendo nos traza, con mano maestra, el mayor de los trágicos humanos!

¿Cuál es el profeta que, en el transcurso de los siglos, podrá ser comparable a David, el dulce cantor de Israel?

¿Quién podrá aproximarse a las máximas, a los pensamientos, grandiosos, a las sentencias inauditas del grande, del sabio Salomón?

¿Cómo pinta él la fatuidad, la locura, el deschavetamiento, la vanidad de los hombres!

¿Cómo en el Cántico de los Cánticos traza soberbiamente el cuadro de Cristo de Dios, uniéndose místicamente con su cara esposa. "Morena más hermosa". Su iglesia!

¿Quién jamás dijo, como Isaías, a través de más de 70 años, de un modo tan sublime, lo que él dice del Cristo prometido, hablando como si estuviese faz a faz con él?

!Por eso se llama el Profeta evangelista!

No nos alcanzaría el tiempo si quisiéramos hablar de Jeremías, de Ezequiel, de Daniel, de Ageo y de Malaquías.

Si quisiésemos, si intentásemos poner en un cuadro vivo, palpitante, tremendamente bello, todo cuanto este libro admirable contiene o enseña, llenaríamos el mundo con una vastísima biblioteca; pues que, muchas veces, un sólo versículo entontece a los sabios, y les hace escribir sendos volúmenes.

"Este libro — dice un sabio — es un gibornia que ha deshecho a millares de martillos"; y dice otro: "No es un libro, es una biblioteca".

Venga, pues, la tempestad; levántese rugiendo la extraviada y estulta crítica moderna; blasfeman los hombres, y ruja, amedrentador, "buscando a quien pueda tragar", el terrible jefe de los enemigos de la Biblia— el Diablo—porque ella, "el arca de la alianza", el derrotero del viandante, la "antorcha resplandeciente", ha de, en tiempo y eternidad, cumplir con su deber, abatiendo el vicio e irguiendo la virtud, apostrofando el odio y predicando la caridad, anunciando el bien y salvando a los pueblos.

Es éste, pues, el libro—la Biblia—incontrastable, único, grandilocuo y soberano que, rozando en el comienzo de los siglos, ha de cerrar el ciclo de los tiempos.

Comienza creando y termina salvando; es pues, y será por todo y siempre el libro de Dios, sublime, único.

Cuando todo desapareciere en la vorágine de los tiempos, él, el libro sublime, trasportará, del tiempo y la eternidad, todo cuanto aquí nos enseñó, porque entonces, conoceremos al Señor como de El somos conocidos.

¡Gloria a Dios, bendigamos la palabra de vida!

H. de Gorvea

EJERCICIOS DE CLAUSURA DEL INSTITUTO BIBLICO

Lunes 3 y Martes 4 de Diciembre a las 7.30 p. m. en el Anexo

¡Dos excelentes programas!

¡No falte Usted con su familia!

Sección de cuestiones generales

Agridulces

El Presidente Hoover en Costa Rica

No solamente nos gozamos inmensamente con su noble y formidable victoria alcanzada sobre el católico Smith, sino que "nuestros ojos" le verán pisando las calles de de nuestra París pequeña. Con gusto estrechamos la mano de nuestro conciudadano e ilustre hombre de estado. Aseguramos que su visita a Latinoamérica servirá para hacer desaparecer con su practicismo de su administración futura, los prejuicios antiamericanos que existen en estos países.

Llegó Valenciano

Damos la bienvenida a Tiquicia al famoso párroco de la Merced, que ausente estaba en Guatemala. Su ausencia llevó un frío glacial a las columnas del "Correo Nacional", que permaneció mudo e ilegible. Hacía falta el *caldo* y la *furia* que destila el furibundo cura.

Sufriría un tanto el *padre* Valenciano en Guatemala por la carencia de *elogios* y *autobombos* periodísticos. El colega y gran diario guatemalteco "El Imparcial" que tiene la cortesía de enviarnos el canje, publicó los retratos de los obispos Blessing y el consagrado, pero dejó en aspavientos al *benemérito* aspirante a mitra (Valenciano) en el saco del olvido. Al declarar su llegada a Guatemala, solo decía: "Y con ellos vino el señor Valenciano, cura de la Merced y representante del Arzobispo Castro". ¡Cuánto sufriría don Valencia sin el bombo del ilustrado periódico "El Imparcial!"

Lectores, Valenciano llegó y pronto tendremos noticias y *hechos sensacionales*.

Y hoy, al corregir esta prueba, ya aparece Filax (Valenciano) echando zapos y culebras contra nosotros.

La religión de los Presidentes de los Estados Unidos

Ocho denominaciones evangélicas han sido representadas por los 29 estadistas que hasta la fecha han ocupado la Presidencia de los Estados Unidos. Dos de ellos, Jeffer-

son y Lincoln, no pertenecieron ostensiblemente a ninguna denominación; sin embargo, Lincoln, asistía habitualmente a la iglesia presbiteriana. Harding fué bautista y Garfield miembro de la Iglesia Cristiana. A la Iglesia Holandesa Reformada pertenecieron dos, Van Buren y Roosevelt. Ocho fueron episcopales, a saber Washington, Madison, Monroe W. H. Harrison, Tyler Harrison, Taylor, Pierce y Arthur.

Metodistas cuatro: Johnson, Grant, Hayes y Mc. Kinley. Presbiterianos seis: Jackson, Polk, Buchaman, Cleveland, Benjamín Harrison y Wilson. Cuatro unitarios, a saber: John Adams, John Quincy Adams, Filmore y Taft. Mr. Coolidge es congregacional. El recién nombrado es de "Los Amigos" o Cuáquero.

El único caballo católico que trató de correr en la pista del hipódromo americano para llegar a la meta de la presidencia y que apesar de las artificiales inyecciones no llegó y salió malamente derrotado fué Smith. ¡Gracias a Dios!

"Celajes.—Semanario Católico"

El colega hondureño, al aceptarnos el canje nos endilga una agria filípica que pasamos por alto por aquello de la procedencia y "porque de la abundancia del corazón habla la boca". No devolvemos insultos, pero perdonamos a nuestros gratuitos insultadores. ¡Gracias, pues clérigo hondureño del semanario "Celajes", por su rabiosas ráfagas o celajes!

Y queremos dar las gracias a los directores del mismo semanario, por la inserción poética. "La voluntad de Dios" que aparece en la página 822 del número 206. El autor es C. Araujo un *prominente pastor y poeta evangélico español*, poeta de reconocido crédito mundial—y eso... que los pastores evangélicos según la opinión expresada por ustedes en números anteriores no valemos nada. Valga la aclaración y os autorizamos a reproducir nuestro exquisito material religioso—literario publicado en nuestras revistas.

ORAFLA

Víctor Hugo y la Inmoralidad

Dos hermosos pensamientos del gran Poeta

Siento en mí la vida futura. Soy como la floresta varias veces derribada. Los nuevos retoños son más vigorosos y vivos que nunca. Véome resurgido y subiendo a los cielos. El sol brillante está sobre mi cabeza. La tierra me da su savia, pero el cielo me inclina con el reflejo de mundos desconocidos. Dicen que el alma no es más que la resultante de fuerzas corpóreas. ¿Por qué mi alma, entonces es más luminosa a medida que mis fuerzas físicas declinan? El invierno se cierne sobre mi cabeza, mas la primavera que nunca se acaba, está en mi corazón. Respiro ahora la fragancia de los lirios, de las violetas y de las rosas a igual que veinte años atrás. Cuanto más presto me

aproximo al fin, más distintamente llegan a mis oídos las sinfonías inmortales de los mundos, que vienen a convidarme. Esto es sencillamente maravilloso. Es al mismo tiempo cuento e historia. Por cerca de medio siglo he estado escribiendo mis pensamientos en prosa, verso, historia, filosofía, drama, romance, sátira, oda, canto. Todo lo tengo experimentado, pero siento que aún no dije la milésima parte de lo que está en mí. Cuando esté descendiendo a la sepultura podré exclamar como muchos otros: "Concluí mi primera tarea; pero no ha acabado mi vida". Mi trabajo diario recomenzará en la mañana siguiente. La sepultura no es un hueco sin salida, sino un túnel, un

pasaje. La luz, a su entrada, es como la luz de la luna; la luz a su salida es como la radiante luz del sol. Mi obra, apenas ha comenzado. Me deleitaré viéndola prosperar, ¡crecer, siempre crecer! La sed de vida eterna prueba la existencia de la vida eterna.

La Otra Vida. Apelo a cualquiera que haya mirado el rostro muerto de un ser querido, con esa ansiedad que substituye a la esperanza mezclada con desesperación; apelo a todos vosotros que habéis pasado aquella hora fúnebre, la última de la alegría, la primera del luto: No es cierto que se siente que hay allí alguno todavía?

¿Qué todo no ha concluído?

¿Qué hay aún algo posible?

Se siente alrededor de aquella cabeza el estremecimiento de las alas que acaban de desplegar. Una palpación confusa e inaudita flota en el aire, alrededor de aquel corazón que no late ya. Aquella boca entreabierta parece llamar a los que acaban de marcharse, y se diría que deja caer palabras obscuras en el mundo invisible.

Este estupor no es el contacto de la nada, es la sacudida que produce el choque de esta vida con la otra. Soy un alma, y siento perfectamente en mí mismo que lo que yo devolveré a la tumba no será yo. Lo que "es yo" irá a otra parte.

Tierra, ¡no eres mi abismo!

Victor Hugo

Hoover en Costa Rica

En la madrugada de hoy, noviembre 28, penetraba por la rada del puerto de Puntarenas el majestuoso crucero Maryland trayendo a bordo al ilustre Herbert Clark Hoover, electo presidente de Estados Unidos con su séquito oficial, amigos, periodistas, fotógrafos, etc. A las ocho saludaba majestuosamente el buque a Costa Rica con sus salvas de reglamento, las que fueron contestadas por las baterías del puerto. Tomó el tren a las 8 y 35 a. m. y a las doce en punto atronaban el espacio las sirenas de la ciudad capital recibiendo a su excelencia, como huésped de honor. A las doce y media daba fuertes apretones de manos a sus compatriotas en esta bendita tierra en los suntuosos salones de la Legación Americana, privilegio de que disfrutamos los de esta redacción.

Ya a la una y media esperábase al Presidente Hoover en el bello Teatro Nacional donde se servía un suculento almuerzo a los centenares de huéspedes de honor. Allí se

cruzaron discursos de diplomacia y cortesía. Los discursos del Presidente de Costa Rica y Estados Unidos muestran la gran cordialidad que disfrutaban ambos países. Si hubiera espacio los haríamos circular. Son joyas preciosas de enseñanza para los dos pueblos.

No recibieron a Hoover en este país con escolta de soldados y marinos: este país (lo comprendió él) no es un país donde se luce el brillo de las bayonetas; lo recibieron los pequeños muchachos, de ambos sexos de las escuelas públicas en parada oficial con gallardetes y pendones, que dicen y hablan más elocuentemente de la alta cultura de Costa Rica, que probablemente más, que ningún país latinoamericano. Los maestros y escolares son las fuerzas militares de esta tierra.

¡Ojalá y su visita sea para bendición y bienestar de Latinoamérica!

ALPHA

El dolor de un alcoholista

Pensad breves instantes en un hogar humilde y pobre de Rusia. La esposa lucha contra la miseria, contra el negro fantasma del hambre. El hijo, un niño pálido que ha llegado a comprender el sufrimiento y el sacrificio de la madre.

¡El... un beodo! Los tres personajes cubren apenas su cuerpo con harapos. ¡Pobres seres que sienten el frío que entumece los miembros y el que lastima el corazón!

El esposo presentábase con frecuencia ante los suyos, tambaleante y trémulo: hinchados los ojos, el cabello en desorden, la nariz enrojecida. Salía de su boca un aliento fuerte, saturado de alcohol.

Volvía de la taberna, de ese lugar sombrío donde los hombres sin carácter dejan el fruto de su trabajo y beben en la copa diminuta la felicidad de la esposa y de los hijos.

La taberna atrae a ciertas personas con fuerza irresistible; mata sus sentimientos más nobles, aniquila el organismo y anula, poco a poco, la dignidad. Más tarde las arroja como piltrafas, al manicomio o al sepulcro.

—¡No bebas más...! ¡Mira cómo vienes a tu casa...! ¡No pareces un hombre...! ¡Hazlo por tu hijo, por mí, por nuestro honor...! El beodo permanecía como insensible a las súplicas de su compañera. Respondía con palabras entrecortadas por la embriaguez:

—¡Bueno... sí... no beberé más...! Los amigos de allá... de la fábrica... jugamos y gané... ¡Ja, ja, ja!

Una tarde, a la hora en que los obreros salían de la fábrica, la esposa fué a esperarlo en la puerta de la taberna. De adentro salían voces destempladas, gangosas y ruido de copas y botellas. Los escuchó largo rato y sintió por todo aquello odio y repugnancia.

El hijo, acercándose a la madre, exclamó con voz casi imperceptible:

—¡Volvamos a casa, mamá... Hace mucho frío!

Ella no contestó. Minutos después llegó el esposo y, al verla en ese sitio, no pudo disimular su asombro.

La compañera, entonces, realizó un gran esfuerzo y cerrándole el paso, con los brazos abiertos, le gritó:

—¡Tú no entras aquí! No permitiré que pongas tus pies en esta casa maldita.

¿No ves que nos han hundido en la pobreza?

¿No ves las lágrimas de vergüenza en nuestros ojos?

¡Piensa en tu hogar!... ¡Lo derrumbaste!... ¡Ha caído hecho escombros!... ¡Miranos de frente!... ¿Es posible que seas insensible ante nuestro dolor?

El beodo lo comprendió todo y se echó a llorar amargamente.

Después de aquella escena trágica, la taberna tuvo un parroquiano menos y la sociedad contó otro hogar feliz.

Ahora, doblemos la hoja. Esto ocurrió en un pueblecito de la Rusia lejana.

¡Ha sido todo como un sueño triste que se esfuma ante un alegre despertar...!

(De Billiken)